



## Peregrinación a la Misericordia

El Año de la Misericordia ha comenzado. Las Puertas Santas de la Catedral en Baker City y en la Capilla del Centro de Retiros en Powell Butte esperan la llegada de peregrinos de toda la Diócesis.

“La práctica de la peregrinación tiene un lugar especial en el Año Santo”, el Papa Francisco nos dice, “porque representa el camino que cada uno de nosotros hace en esta vida.” Desde sus primeros días la Iglesia fue llamada “El Camino” (Hechos 9:2). Ustedes y yo emprendimos en el Camino de la Iglesia cuando fuimos llevados a la fuente bautismal como niños o deliberadamente caminamos hacia ella como adultos, cuando damos un paso en la procesión a la Comunión, cuando seremos llevados a nuestra tumba. Los Cristianos siempre han entendido el viaje de la vida como “una gran peregrinación hacia la Casa del Padre,” en las palabras de San Juan Pablo II. Este año la Puerta Santa del Jubileo nos invita a vernos claramente como los peregrinos que somos y que más aún podemos llegar a ser.

Porque los siglos de la historia Cristiana enseñan una lección inconfundible: aquellos que se hacen peregrinos regresan a casa diferente de como se fueron. Deliberadamente retirándose de los tiempos y lugares del día ordinario con todas sus rutinas acostumbradas, emprendieron para un

compañerismo con Él Quien *es* el Camino, y sus vidas tomaron vueltas totalmente imprevisibles hacia lo mejor.

Viajando con Jesús el Camino, nosotros compañeros peregrinos venimos a conocerlo a Él como la Verdad que nos libera para compartir Su Vida. Porque Él nos da el valor de enfrentar la verdad de *nuestras* vidas en la luz de la Vida Verdadera y de tomar una decisión sobre lo que vemos y sobre lo que seremos mientras seguimos el Camino hacia el Padre.

La peregrinación nos da tiempo para recordar los falsos caminos por donde nos han llevado nuestros pecados serios, y la Puerta Santa de Misericordia nos invita al auto-reconocimiento arrepenido, a la contrición, y a la conversión: “Yo mismo, y no otro, he hecho lo que está mal; yo mismo, y no otro, no he hecho lo que está bien. Lo siento que no soy la persona que Dios me hizo que fuera. Que Dios me de la gracia de cambiar mi vida y hacer a los demás lo que es agradable a Él.”

Durante este Año de Misericordia, espero que muchos de nosotros, adultos y jóvenes, iremos en peregrinación a la Puerta Santa y cruzaremos el umbral del perdón y la paz. Hay muchas maneras para llegar allí: como individuos, como familias, como grupos pequeños. Pero yo particularmente animo a cada parroquia que organice un grupo representativo para hacer el viaje. Solamente déjenle saber al Padre Greiner cuando su parroquia estará en la Catedral o comuníquense a la Oficina Diocesana aquí en Bend para “reservar” una fecha en Powell Butte. Muchos de ustedes, a lo largo de la

frontera de Idaho, nunca han puestos sus ojos en el hermoso Centro de Retiros en Powell Butte; muchos de ustedes de Oregon Central nunca han visitado nuestra joya de Catedral en Baker City. ¡Que los que viven en el este, vayan hacia el oeste y los que viven en el oeste, vayan hacia este!

Pero cualquier dirección que tomen, vayan en paz.